



NUEVA Y GRACIOSA SÁTIRA,

En que se manifiestan los dengues y zalamerías que gastan las señoritas doncellas cuando ven que tienen muchos novios que las solicitan; se declara como desprecian á los Oficiales honrados por casarse con Usías, regaldones y muertos de hambre, segun se dirá para egemplo de las demás; de una doncellita de la corte, que la pretendieron hasta quince novios de diferentes officios, despreciandolos á todos por casarse con un Usía, experimentando á los pocos dias su mal acierto, con una gran paliza que recibió que la molió las costillas, sobre quien abia de trabajar para comer; y lo demás que verá el discreto.

LA DAMA DE LOS QUINCE NOVIOS.

Una satirilla indiana,
con gracia quiero cantar,
ella es buena, pero amarga,
porque dice la verdad,
Verán si la escuchan todas las quimeras
de las señoritas doncellas solteras:
Verán como á todos con lindos antojos;

tras de los Usías, se les van los ojos;
y verán las ansias de muchos camuesos,
que se buelven toros, mas cuantos
hay de esos!

A una dama de la corte,
muy hermosa, y sin nariz,
en un dia quince novios
la llegaron á pedir:



El padre y la madre del gozo del
caso,
se van de canillas, y alargan el paso;
hábelo la hija, y la tal zagala,
los embia á todos muy enhoramala:
El cuento es gracioso, la idea pre-
cisa,
silencio, animales, que es caso de
risa.

Un médico de la legua,
por muger quiere llevarte;
diga usted al mata sanos,
que receta en otra parte:
Los Médicos todos sin entendimiento,
á pulso al bolsillo suelen dar un tiento,
si ven que hay dinero, alargan la cura,
y al dazo le zanpan en la sepultura,
tanta ciencia tienen los mas abrutada-
dos,
como esos borricos andan por los
prados.

Un herrero como un ángel
se muere por tí, bien mio:
Padre, sabe usted que es eso?
machacar en yerro frio;
Yo con esta, cara con este piquito,
con este donayre, con este garvito,
de casarme habia, qué necios boca-
blos!
con esos demonios, que parecen dia-
blos!

No padre, no padre, ninguno re-
suelle,
que no nació yo para tirar el fuelle.

Un Cochero en cuerpo y alma,
contigo quiere casar:

No entiendo de coche, padre,
animal sobre animal:

Ellos todo el dia andan muy devotos,
echando reniegos, porvidas y votos:
Si la oracion cogen, cuartillos cha-
pando,

á los taberneros la llevan bolando;
traen luego una perra como un mo-
nasterio,

y anda el manoplazo que canta el
misterio.

Un sastre de grandes uñas
casarse gozoso espera;

como no sea conmigo,
que corte por donde quiera.
Todos son tramposos, fi' ones perdidos,
y de los pendones van todos vestidos;
las pobres mugeres, sin hechar regüel-
do,

cosen y trabajan á remo y sin sueldo;
y los picarones andan muy ufanos,
en bayles y toros, como sois cristianos.

Un zapatero de punto
busca novia con recato;
pues no encontrará conmigo
la horma de su zapato.

El domingo afañan como unos atunes,
y en gracia de Dios se emborrachan
los lunes,

todo el dia mienten, porq' con cautelas
si una verdad dicen, les duelen las
muelas,

dan á sus mugeres muy lindos reverses,
y el cuadro les tocan con los tirapieses.

Un albañil desposarse
quiere contigo, si quieres:
albañil? Jesús mil veces!
que no lo ponga por obra. (zarme,
Querrá blanquearme, si llega á abra-
y yo soy muy negra para blanquear-
me:

no quiero marido, que en cualquier
obilla,
si se cae, se hace los sesos tortilla:

Ni quiero marido, que parece fiero,
cuando á casa viene, burro de yesero.

Hija tambien por tu ocico
anda que salta un tendero;
Hay padre! no hechará él
garvanzas en mi puchero:
Hurtando á los pobres con mucha
limpiza,

ellos en dos dias levantan cabeza;
sus mugeres gastan finas y arrogantes.
sortijas de plata, cruces de diam: nter,
pero los maridos andan imprudentes
hechos unos asnos como los presentes.

Un bárbaro de un Barbéro
te pretende por esposa:

Dígale usted, que á otra parte
vaya á pegar la ventosa:

No quiero casarme con lobos esquivos;

que á todos los hombres los desuel-
lan vivos:
si alguno está malo, porque se desan-
gre,

le chupan la bolsa, y lesacan la sangre;
Las guitarras las tocan con manos bi-
zarras,

y así salen ellos tan buenas guitarras.

Un sacristan te idolatra
que canta como un rocín:
de esos muchos en la corte,
traen peluca y espada:
Rapando las velas como unos hereges,
á los pobres santos los dejan asperges:
si hay responsos, campan las mugeres
suyas.

y si no hay responsos comen aleluyas:
De la misa el vino chupan sus merce-
des,

y unos lobos cogen tales como ustedes.

Un trapero lindo mozo
tambien te ronda muy ancho;
bien puede el señor trapero
echar á otra manla el gancho.

Qué se estiende padre tan fiero cas-
tigo!

un pobre trapero casarse conmigo?
soy yo mucha ropa para el señor
güapo,

y quiera ponerme siempre como un
trapo:

Vaya noramala hombre, que al mi-
rarle, (tragarle.

de rabia aun los perros no quieren

Un tabernero famoso
no hay dón que no te consagre;
á muy mala parte viene,
el grandísimo viagre:

Ellos en las cuevas ó dentro del cuarto,
bautizan el vino con agua y esparto:
Estafan al pueblo como unos ladrones
fabrican palacios, compran posesio-
nes;

mas como es hurtado su caudal risueño,
se lleva el demonio la hacienda y el
dueño.

Un Astrólogo tunante
muere por tus manos bellas:
héchele usted con mil diablos,

mas, alto que las estrellas: (bajos,
En España anuncian truenos con tra-
y los truenos son en los países bajos:
dicen que á una dama la asustará el
coco,

y es que con el vientre se descuida
un poco.

Todos merecian por su barbarismo
sacarles los ojos y á ustedes lo mismo.

Un bodegonero gordo
pretende ser tu marido:

Hay qué risa pues en qué
bodegon hemos comido?

En todas sus ollas se ve sin paradas,
muchísima pingue, y pocas tajadas,
y es que por especias, cominos y ajos,
dentro de las ollas heshan los garga-
jos,

y hay bodegonero, que con mil
bambollas,

por no gastar, agua se mea en las ollas.

Un zurrador, hija mia,
á ser tu esposo se allana:

Hay padre! no quiero yo
quien me zurre la vadana;
y así no se canse con novios fatales,
porque yo reniego de los oficiales;
pues á muchos de ellos los estoy yo
viendo

siempre trabajando y siempre pere-
ciendo.

Un Usía, padre, busca el alma mia,
Usía le quiero, démele usted Usía.

Pues hija mia, un Usía,
tambien me ha llegado á hablar:

Hay padre! Usía le quiero,
y mas que no tenga un real.

Todas las mugeres con ayroso es-
mero,

gastan mucha porra y poco dinero.
No hay gozo en el mundo como el
ir al rio

con bata á la moda, y el vientre vacío,
á su muger dejan vender su tesoro,
y entre tanto marchan á jugar al toro.

Hija, pues ya que te agrada,
llamaré al Usía yo:

sí, padrecito de mi alma,
cuanto mas antes mejor.



Llamáronle al punto, y dijo el Usía á los pies de usted, madamita mía, cuando pensé nunca tener tal esposa? cuándo nos casamos, señorita mía? Cuando usted gustáre, señor D. Usía.

En fin el Usía pobre se casó con lindos arcos, y al punto le entró la niña, en la hermandad de san Marcos. Los primeros dias hubo sin con-tiendas, saraos, bayles y merien-das.

El maldito Usía gran vida se daba, y acostada del dote campaba y triun-faba;

pero á breve tiempo se acabó el so-corro,

y los pobres diablos andaban al morro.

Maldita sea tu casta, dice la niña muy triste, si no puedes mantenerme, por qué diablos me pediste?

Oyes, picarona, le dice el Usía, valga el diablo tu alma, ya no lo sa-bias?

y pues ahora sales con esa demanda, aguardate un poco, y verás lo que anda.

Sacúdela el polvo con un palo fiero, y como un tomate le pone el trasero.

La pobre niña en camisa dice llorando sin tasa, ó malaya la muger, que con Usías se casa.

Doncellitas mias, las que estais, sol-teras,

no creais sus mañas, que son em-busteras,

porque los Usías con mucha calam-bre,

no tienen mas renta, que una ra-cion de ambre,

y así sus mugeres llevan importunas, mucho tontillazo, y el cuerpo en ayunas.

Esto sucede en la corte, y en algunas partes por lo regular, y mas de cuatro por eso á Navalcarnero van.

Ninguna se case, sus engaños viendo con estos señores, Don Juan pere-ciendo;

pues hay mil Usías con mucha peluca que comen libianós en mucha ba-yuca. (mas,

Y pues ya conocen sus malditas tra-abur, caballeros, servitor madamas.

F I N.

VALENCIA.

En la Imprenta de la Hija de Agustin Laborda, calle de la Bolsería, nú-mero 18, donde se hallará con otras diferentes Relaciones, Historias, Romances, Entremeses, y demás papeles sueltos, con un buen surtido de Estampas en negro é iluminadas. Año de 1822.